

El futuro de los niños

*“... Un hombre y una mujer de la tribu de Leví se casaron. La mujer quedó embarazada y dio a luz un hijo. **Al ver que era un niño excepcional**, lo escondió durante tres meses. Cuando ya no pudo ocultarlo más, tomó una canasta de juncos de papiro y la recubrió con brea y resina para hacerla resistente al agua. Después puso al niño en la canasta y la acomodó entre los juncos, a la orilla del río Nilo. La hermana del bebé se mantuvo a cierta distancia para ver qué le pasaría al niño. Al poco tiempo, la hija del faraón bajó a bañarse en el río... Cuando la princesa vio la canasta entre los juncos, mandó a su criada que se la trajera. Al abrir la canasta la princesa vio al bebé. El niño lloraba, y ella sintió lástima por él. “Seguramente es un niño hebreo”, dijo. Entonces la hermana del bebé se acercó a la princesa. — ¿Quiere que vaya a buscar a una mujer hebrea para que le amamante al bebé? —le preguntó. — ¡Sí, consigue a una! —contestó la princesa. Entonces la muchacha fue y llamó a la madre del bebé. — Toma a este niño y dale el pecho por mí —le dijo la princesa a la madre del niño. — Te pagaré por tu ayuda. Así que la mujer se fue con el bebé a su casa y lo amamantó”, Éxodo 2:1-9 (NTV).*

En la época en la que Moisés nació faraón había decretado que todos los infantes debían morir. Pidió a las parteras hebreas que mataran a todos los varoncitos que nacieran. Luego emitió un decreto que decía: *“Tiren al río Nilo a todo niño hebreo recién nacido, pero a las niñas pueden dejarlas con vida”, Éxodo 1:22 (NTV).* Obligó a los propios padres a arrojar sus niños al río: *“Este rey... **forzó a los padres a que abandonaran a sus recién nacidos para que murieran**”, Hechos 7:19 (NTV).*

Faraón representa a Satanás quien está interesado en arruinar la vida de los niños. ¿Por qué? **Porque lo que tú viertes en un niño determina el comportamiento en la adultez.** Piensa en Moisés. Los primeros años de vida estuvo al cuidado de sus padres quienes lo instruyeron en los caminos del Señor. Lo que volcaron en él fue decisivo en la gran misión de Dios durante la vida adulta. ¿Cómo explicarías de otro modo, que un hombre de cuarenta años, de buenas a primera, tenga un amor especial por un pueblo que vivía como esclavo en una nación extranjera y sin futuro aparente? Solamente puede explicarse si consideramos que en sus primeros años sus padres le enseñaron a amar a Dios y lo prepararon para ser dócil en las manos del Señor, Hebreos 11:24-26.

No tenemos evidencia bíblica de que sus padres hayan sabido acerca de la misión que Dios tenía para con su hijo Moisés. Simplemente creyeron que Dios les había dado un hijo con un gran propósito: *“Fue por la fe que cuando nació Moisés, sus padres lo escondieron durante tres meses. Vieron que **Dios les había dado un hijo fuera de lo común** y no tuvieron temor de desobedecer la orden del rey”, Hebreos 11:23 (NTV).* Y Dios premió la fe de esos padres que no se rindieron ante el decreto del faraón. Tu hijo también tiene un gran propósito en esta vida. Es posible que no lo sepas aún, pero si está en las manos de Dios su futuro será sublime y grandioso. ¡Cuida el tesoro que Dios ha puesto en tus manos! Guíalo en el camino. Provócalo a un encuentro con Dios desde pequeño. Obsérvalo mientras crece y el Señor te mostrará los dones y las habilidades que posee. Si lo haces y le entregas a Dios la mejor versión de tu hijo, Él lo tomará en sus manos y hará algo importante en provecho de la humanidad y para su gloria.

La estrategia del infierno

Muchos años después del nacimiento de Moisés Dios deseó liberar a su pueblo, pero el faraón no quiso dejarlos ir. Tras muchas calamidades permitió que se vayan pero con una condición: “... *Está bien, vayan a adorar a su Dios. Pero antes, díganme quiénes van a ir. Moisés le contestó: - Debemos ir todos nosotros... **Iremos con todos nuestros jóvenes y ancianos, con nuestros hijos e hijas, y también nos llevaremos nuestras ovejas y vacas. Con tono burlón, el rey les dijo: - ¡Ah sí, cómo no!... ¿Acaso creen que voy a dejar que se lleven a sus niños?***”, Éxodo 10:8-10 (TLA).

Otra vez el foco de la atención de faraón fueron los niños. El diablo sabe que si puede tener a nuestros hijos nos tiene a nosotros. Si nuestros hijos no permanecen en el camino del Señor, ese dolor nos robará la paz y la energía espiritual. Desde siempre su estrategia ha sido tomar la vida de los niños. Intentó abortar el plan de Dios de traer un libertador tramando la muerte de Moisés, ¡pero no pudo! Intentó destruir al Mesías por medio de Herodes, ¡pero no pudo! Intentó robar el futuro de Israel quedándose con los niños, ¡pero no pudo! **Él intentará robarte. Intentará destruir lo más precioso que tienes, ¡pero no podrá!** Tus hijos le pertenecen al Señor y el diablo no podrá arrebatarlos. ¿Puedes creerlo? Decláralo ahora mismo y en voz alta: “Mis hijos pertenecen a Dios. Ellos tienen sueños por cumplir, propósitos para alcanzar y nadie abortará su futuro glorioso”.

Cuando Satanás trama algo en contra de nuestros hijos, no solo que nos hace daño a nosotros sino también a Dios. El propósito del diablo es destruir a Dios y todo lo que Él ama. Como Dios ama a los niños, cuando el diablo toca a un niño lo lastima a Él. ¿De qué manera el diablo puede infligirle mayor daño a Dios? Tomando la vida de los niños, de esa manera se asegura una vida entera de conducta pecaminosa, de ira contra el Creador, de desobediencia y soberbia. El infierno pone todos sus recursos en el intento por captar la mayor cantidad de niños posibles en el mundo. “Satanás no es omnipotente pero es inteligente y hábil, ciertamente lo suficiente como para darse cuenta de que si gana a los niños, habrá ganado la guerra por lo menos durante una generación o quizás más”, George Barna.

En apocalipsis existe un pasaje que no debe pasar inadvertido: “*Entonces fui testigo de un suceso de gran importancia en el cielo. Vi a una mujer... Estaba embarazada... Luego... vi a un gran dragón rojo... Cuando la mujer estaba a punto de dar a luz, **el dragón se paró delante de ella, listo para devorar al bebé en cuanto naciera. Ella dio a luz a un hijo que gobernaría a todas las naciones con vara de hierro. Al dragón le arrebataron el hijo y lo llevaron hasta Dios y su trono***”, Apocalipsis 12:1-5 (NTV).

¿Qué hubiera sucedido si Jocabed y su esposo (los padres de Moisés) hubieran renunciado a la responsabilidad de ser líderes espirituales de cada uno de sus hijos? Los máximos responsables de la vida espiritual de los niños no están en la iglesia sino en el hogar, Deuteronomio 6:4-9; 11:18-19; Salmo 78:5-8; Efesios 6:4. Sin embargo, los padres abdicar o transfieren esa responsabilidad a los “profesionales religiosos”. La mayoría de los padres no invierte en el desarrollo espiritual de los niños y no se involucra en actividades orientadas a la fe. La iglesia es socia de los padres en la educación espiritual de sus hijos, pero **no debe** asumir sola ese compromiso liberando a la familia de tamaña responsabilidad. **El plan de Dios es que los padres sean la fuente principal del desarrollo espiritual de sus hijos.**

Dios bendecirá a las familias que se preocupan por el desarrollo espiritual de los niños. ¡Y esta tarea debe comenzar bien temprano! Mientras más se espera para ejercer una influencia positiva, más difícil será contrarrestar la que otros hayan dejado. Si usted quiere tener una influencia duradera en el mundo, debe invertir en las vidas de las

personas y si desea maximizar la inversión, deberá invertir en las personas mientras son jóvenes. Si usted se vincula con los niños en el presente, enseñándoles principios bíblicos, entonces verá florecer el fruto de tal esfuerzo durante las décadas por venir. Mientras más diligentes seamos en tales esfuerzos, más abundante será nuestra cosecha; por otro lado, mientras más negligentes seamos en nuestros esfuerzos por criar niños como campeones espirituales, menos saludable será la iglesia y la sociedad del futuro. La decisión es suya.

Oración: “Amado Señor, me pongo de acuerdo contigo para traer del cielo la sabiduría que necesito como líder espiritual en mi familia. Destrabo todos los recursos que necesito para cumplir con la misión de ser guía espiritual de mis hijos. Activo todas las bendiciones espirituales, según Efesios 1:3. Profetizo sobre mis hijos que todos los propósitos divinos se cumplirán y que nadie los estorbará para que amen y sirvan a Dios. Recibo únicamente lo que es comunicado por el Espíritu Santo y anulo todo decreto de maldición que provenga del mismo infierno. Declaro que Tú derrotarás a mis enemigos y los de mi familia. Todas las bendiciones que han sido destinadas desde la eternidad para mi familia las recibo por fe en el nombre de Jesús. Proclamo que las sobreabundantes riquezas del cielo están llegando a mi casa. Confieso que el espíritu de unidad sella mi hogar, conforme al deseo de Jesús en Juan 17:21. Desarticulo todo plan demoníaco y lo reemplazo por los planes del Espíritu Santo. Dondequiera que mi familia resida la sangre de Jesucristo nos cubrirá y ningún daño se acercará a nosotros. Declaro que el amor y la unidad sellan mi hogar, Deuteronomio 32:30. Declaro que los propósitos de Dios se cumplirán, Salmo 138:8. Hoy establezco un legado de fe sobre todos los que viven bajo mi techo. Proclamo que los sueños de Dios para mi familia se están cumpliendo. Nada ni nadie podrá detener la bendición. Declaro que, como familia, entramos en un tiempo de favor sobrenatural como nunca antes hemos vivido. Todo esto lo proclamo y lo recibo en el nombre de Jesucristo. Amén”